

Iribarren Mariana. *Oficio de alarife. Artesanos de la construcción en la provincia de Caracas*, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, Caracas, 2010.

Reseña elaborada por:
Castillo Herrera, Luis Fernando¹

El estudio de la historia posee la particularidad de abarcar diversos e interesantes tópicos que muestran el desenvolvimiento y construcción de la dinámica social. Dentro de esa dinámica social el hombre escala posiciones y ocupa peldaños que en algunos casos son de vital importancia, pero terminan siendo menospreciado por las llamadas elites. Este es el caso del oficio de alarife en la provincia de Caracas, una actividad valiosa dentro de la construcción física de la provincia, que no llegaría a poseer su valor e importancia ante los ojos del patriciado criollo. La investigadora y especialista en Historia de la Arquitectura Colonial y Republicana Mariana Iribarren nos devela el *Oficio de alarife*, una obra que explica y valora la presencia del alarife, más allá del adobe y los ladrillos.

La acepción de alarife se encuentra estrechamente vinculada con las palabras albañil, constructor o maestro de obra, es posible que en la actualidad el concepto de alarife sea así de amplio, pero al ubicarnos en el siglo XVI y quizás mucho antes, la palabra alarife, se consideraba un título otorgado a un servidor público o privado que poseía un comprobado conocimiento y pericia de las artes constructivas, siendo avalado por el Cabildo y estar bajo los auspicios de éste mismo organismo. En este sentido el alarife era:

...un funcionario gubernamental práctico en artes constructivas, con la responsabilidad de ser mano ejecutora del cabildo en todos los asuntos relacionados con las obras civiles de su ciudad.²

Dentro de su obra Iribarren hace distinciones entre dos tipos de alarifes, quienes cumplían las mismas actividades constructivas pero con fines muy disimiles. En este sentido, podemos reconocer los llamados *alarifes de Dios* y los *alarifes militares*. En el primer caso, se trata de los alarifes que hicieron posible la construcción de los distintos templos religiosos destinados a conformar el aparato dogmático en el llamado *nuevo mundo*. Los clérigos, llegaron a constituir el principal motor que erigiría las edificaciones religiosas, varios y buenos alarifes provenían de las entrañas de la iglesia:

Dominicos, franciscanos y jesuitas, estuvieron siempre ligados a las construcciones no sólo de edificios religiosos sino de obras civiles que tradicionalmente pertenecían al campo de los arquitectos o de los ingenieros militares. Existieron constructores religiosos de alto nivel profesional que además de construir complejas obras de ingeniería escribieron textos especializados...³

Los alarifes militares, fue la otra punta de lanza del aparato colonialista, aunque como lo indica la autora, las primeras edificaciones militares y fortalezas fueron promovidas por las

¹ Profesor de Geografía e Historia (UPEL –IPC.: 2011), Cursante de la Maestría Enseñanza de la Historia (Instituto Pedagógico de Caracas, desde 2012). E-mail: godaigo@hotmail.com

² Mariana Iribarren, 2010, p. 17.

³ *Ibidem*, p. 23-24

autoridades civiles, quienes ante el constante asedio de piratas y aborígenes, decidieron erigir aquellas construcciones para la defensa. Las construcciones militares en América siguieron al igual que el resto de las ciudades fundadas un patrón ya establecido en la metrópolis ibérica. Además es preciso destacar la existencia de las ordenanzas que terminaron rigiendo el oficio de alarife, Mariana Iribarren destaca en su obra las *Ordenanzas de Sevilla* de 1527, y las *Ordenanzas de la Villa de Madrid* de 1567 como pioneras de la regularización de la labor del alarife.

En la provincia de Caracas las ordenanzas también fueron un elemento importante en el desenvolvimiento de la actividad del alarife, de esta manera, el 12 de marzo de 1753 se promulgaron las ordenanzas para el oficio por parte del cabildo. En aquellas se estipulaban las funciones y obligaciones tanto para los carpinteros como para los albañiles, así como las ganancias que estos pudiesen obtener de su trabajo.

Un elemento fundamental que debe ser destacado es la presencia de los pardos, el oficio de alarife en América y particularmente en Venezuela y Caracas específicamente, fue llevado a cabo por la casta de los pardos. La labor del alarifazgo constituía una tarea manual, despreciada por la elite criolla, puesto que la nobleza y el patriciado local veían con desdén cualquier actividad que implicase el esfuerzo físico. Esta condición y sumado a la presencia y proliferación de pardos como la casta de hombres libres más numerosa, conllevó a que éstos terminaran por ejercer aquella labor. Incluso los esclavos impulsados por sus amos aprendían los conocimientos básicos de la construcción, pero jamás podrían ejercer el cargo de alarife del cabildo, puesto que, el principal requisito solicitado era ser un hombre libre.

Al iniciar el período de construcción provincial luego de la conquista armada, se erigieron iglesias, capillas y algunas fortificaciones militares que posteriormente serían grandes castillos y fortalezas militares. En ese escenario el alarife constituía una pieza clave en la formación de aquella réplica de la metrópolis española. El cargo de alarife del cabildo era otorgado al hombre libre que pudiese demostrar sus capacidades a través de un examen riguroso. Pero la evolución colonial con una sociedad atraída comercialmente por otras actividades obligó a un declive de su figura, el mantuano nunca se sintió atraído por esa actividad que inevitablemente reposó en las manos de los pardos. Poco a poco fue desapareciendo, fundiéndose entre albañiles y carpinteros, sumado a ello la guerra por la independencia aniquilaría lo poco que quedaba de aquella institución, al resurgir la República el alarife era considerado un albañil más, un maestro de obra y no el otrora funcionario de ayuntamiento.

La obra de Mariana Iribarren *Oficio de alarife*, deja en evidencia uno de los cargos otorgados por el Cabildo de mayor importancia para la sociedad, quizás menospreciado incluso por quienes generan las investigaciones históricas. El alarife convertía los planos en una realidad palpable, era un oficial público con autonomía, regido por ordenanzas que más allá de maniatarlo le otorgaba un grado de seriedad y legalidad a su actividad, desaparecería con el crecimiento de las altas sociedades que las disminuirían a trabajos serviles, siendo adsorbida finalmente por la ferocidad de la guerra independentista.